

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

NOTICIAS DEL PRELADO.

S. E. I. disfruta felizmente buena salud y continúa practicando la Santa Visita en la mansion de Piñeiro.

SECRETARIA DE CAMARA.

NOTA de los alumnos que han obtenido la superior censura en los exámenes celebrados en el Seminario Conciliar de esta ciudad para la prueba del curso de 1857 en 58.

FACULTAD DE DERECHO CANONICO. Primer año.

- | | |
|----------------------------------------------------------|---------------|
| Lic. D. Segundo Gutierrez, externo, de Barrio la Puente. | Meritissimus. |
| D. Aristarco Gonzalez, id., de Astorga. | Meritissimus. |
| D. Juan Torre Murias, id., de id. | Meritissimus. |

FACULTAD DE LEOLOGIA. Sexto año.

- | | |
|------------------------------------------------|---------------|
| D. Santiago Simon Riesco, interno, de Astorga. | Meritissimus. |
| D. Juan Miguélez, id., de id. | Meritissimus. |
| D. Arsenio Rodriguez, externo, de id. | Meritissimus. |

Quinto año.

- | | |
|---------------------------------------------|---------------|
| D. Silvestre Losada, interno, de Castromao. | Meritissimus. |
| D. Plácido Bardon, id., de Rosales. | Meritissimus. |
| D. Lorenzo Juarez, id., de Astorga. | Meritissimus. |
| D. Manuel Rafael Gonzalez, externo, de id. | Meritissimus. |

Cuarto año.

- | | |
|------------------------------------------------------|---------------|
| D. Francisco Diez, interno, de Callejo de Ordás. | Meritissimus. |
| D. Andrés del Valle, id., de Madrid. | Meritissimus. |
| D. Francisco Montero S. Roman, externo, de Cobreros. | Meritissimus. |
| D. Casimiro Suarez, id., de Vega de Robledo. | Meritissimus. |
| D. José Rodriguez Cosgaya, id., de Cosgaya. | Meritissimus. |

- D. Domingo Villarino, id., de Pinza.
- D. Wenceslao Llano, id., de Quintanilla de Sollamas.

Meritissimus.
Meritissimus.

Tercer año.

- D. Mariano Navarro, interno, de S. Cristóbal de Entreviñas.
- D. Angel Miñambres, id., de Villarrin.

Meritissimus.
Meritissimus.

Segundo año.

- D. Fernando Blanco, interno, de Faramontanos.
- D. Evaristo Criado, id., de Quintanilla de Somoza.
- D. Inocencio Corrales, id., de Sta. Maria del Bollo.
- D. Juan Antonio Lopez, esterno, de Astorga.
- D. Demetrio Llamas, id., de Benavente.
- D. Celestino Sanchez, id., de Astorga.

Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus,

Primer año.

- D. Manuel Pesquero, interno, de Puebla de Sanabria.
- D. Domingo Bodelon, id., de Ponferrada.
- D. Juan Cotado, id., de Baños.
- D. Perfecto Lopez Hervella, id., de Las Hermitas.
- D. Andres Alonso, esterno, de Santivañez de la Isla.
- D. Manuel Garcia Gonzalez, id., de Casasola de Arion.
- D. Ventura Martinez Lopez, id., de San Lorenzo.

Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.

CARRERA ABREVIADA. *Segundo año.*

- D. Manuel Rodriguez Ojea, esterno, de Cesuris.
- D. Miguel Soto Losada, id., de Las Hermitas.
- D. Benigno Colchero, id., de Benavente.

Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.

Primer año.

- D. Ramon Rodriguez, esterno, de Sotillo de Sanabria.

Meritissimus.

FACULTAD DE FILOSOFIA. *Tercer año.*

- D. Manuel Fernandez Sotillo, interno, de Villarino de Sanabria.
- D. Gumersindo Ramon Morete, esterno, de Hervededo.
- D. Prudencio Fernandez, id., de Sorbeda de Ancares.
- D. Manuel Suarez, id., de Miñera.
- D. Pedro Cadierno, id., de Molina Ferrera.
- D. José María Alonso, id., de Valdanta.

Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.

Segundo año.

- D. Carlos Dieguez, interno, de Cañizo.
- D. Pedro Romero Blanco, id., de Villar de Ciervos.
- D. José García Gonzalez, id., de Villadepan.

Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.

- D. Francisco Martinez, esterno, de Id.
- D. Miguél Gutierrez, id., de Barrio la Puente.
- D. Juan María Rubio, id., de La Bañeza.
- D. Luis Mejías, id., de Truchas.
- D. Angel Barrio, id., de La Rúa.
- D. Cándido Gonzalez, id., de Toro.

Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.

Primer año.

- D. Agustin Jañez, interno, de Vecilla de Trasmonte.
- D. Mariano de la Vega, id., de Vigo de Sanabria.
- D. Gerónimo Sierra, id., de Parada de Grijoa.
- D. Isidro Soto, id., de Villarrin.
- D. Pelegrin del Valle y Goyanes, id., de Villafranca.
- D. Leandro Silvan, esterno, de Astorga.
- D. Maximino Carrera, id., de Cesuris.
- D. Manuel Florez, id., de Bonella.
- D. Mauricio de la Vega Santos, id., de Otero de Centenos.
- D. Manuel Antononio Valcarce, id., de Valtuille de arriba.
- D. José García Tuñon, id., de Paradaseca.
- B. Miguél Fernandez serrano, id., de Benavente.
- D. Aniceto Vidal, id., de Frieria.

Meritissimus.
Meritissimus.

LENGUA GRIEGA.

- D. Manuel Suarez, esterno, de Miñera.
- D. Pedro Cadierno, id., de Molina Ferrera.
- D. Carlos Dieguez, id., de Cañizo.
- D. Francisco Martinez, id., de Villadepan.
- D. Miguél Gutierrez, id., de Barrio la Puente.
- D. Juan María Rubio, id., de La Bañeza.
- D. Luis Mejías, id., de Truchas.

Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.
Meritissimus.

Seminario Conciliar de Astorga 7 de Junio de 1858.—V.º B.º:—El Rector, Eic. Pedro Carracedo.—Dr. Julian Gutierrez, Secretario.

De orden del Sr. Gobernador de la Diócesis se inserta en este Boletín para conocimiento de los interesados. Astorga 8 de Junio de 1858.
=Domingo Fernandez Vidal, Vice-Secretario.

El Domingo último ha tenido lugar en esta ciudad una devota y en extremo edificante procesion. Al ver la grande sequía que tiene agostados los campos, y en peligro inminente de perderse la cosecha, los hermanos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesus en el arrabal de Puerta de Rey, acordaron que se celebrase el Domingo una misa solemne de rogativa, y que por la tarde se sacase en procecion la milagrosa imagen

de Jesus Nazareno para implorar la divina misericórdia en la presente calamidad. Muy pronto se dignó el Señor oír los ruegos de los fieles.

El mismo Domingo por la mañana empezó á llover en grande abundancia y continuó así por todo el dia. Por la tarde salió una procesion lucidísima; el gran número de fieles, el orden y recogimiento con que marchaban, la multitud de luces que rodeaban la devoti-

alma imágen, y el patético *Miserere* que se cantaba con toda solemnidad, todo inspiraba sentimientos de piedad y compuncion. La Cofradia en union con el párroco de Sta. Marta y vicario de Puerta de Rey quisieron manifestar su gratitud al divino Jesus, y al dia siguiente de la rogativa se cantó una misa de accion de gracias y el *Te Deum*. Con la agua que ha caido, el aspecto de los campos mejoró notablemente.

Conferencias

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS, DURANTE LA ULTIMA CUARESMA, POR EL P. FELIX, JESUITA.

CONFERENCIA III

La codicia.

(Continuacion.)

El primer obstáculo que opone nuestro siglo á la marcha del progreso moral, condicion de todos los progresos, es el sensualismo ó la concupiscencia de la carne. En nuestra última conferencia hemos demostrado que todas las tendencias del sensualismo, son por su naturaleza esencialmente retrógradas.

El sensualismo considerado en los elementos que constituyen su vida íntima y los fenómenos que lo producen en lo exterior, escluye por si mismo la condicion suprema del progreso moral en nuestro actual estado, á saber: *el esfuerzo*.

Ni la sensacion, ni la imaginacion, ni el sentimiento, exigen del hombre esfuerzo alguno: y por consiguiente, no pueden constituir en él el resorte del progreso.

Impotente para el esfuerzo, y por lo mismo para todo progreso, el sensualismo encierra indubitablemente principios de degradacion, y favorece tres caidas humanas, que se encuentran de ordinario en épocas de decadencia: la caida del genio, por la impotencia de los verdaderos talentos para producir grandes cosas; la caida de los caracteres, por la impotencia de los hombres para abrazar la abnegacion y el sacrificio; la caida de la castidad, por la impotencia de las almas para vencer los atractivos de la voluptuosidad. Cualesquiera que sean, pues, los esfuerzos de los teólogos modernos para hacer del sensualismo un elemento de progreso, su naturaleza le condena á no poder producir mas que la decadencia.

Si es indudable que las tendencias del sensualismo son retrogradas, no lo es menos que las tendencias de nuestro siglo son sensuales. Efectivamente; el siglo, descubriéndonos todo lo que se agita en su seno y todo lo que se produce en su superficie, nos ha puesto ante los ojos al sensualismo como el fondo y la manifestacion de su vida, filosofias sensuales, artes sensuales, literaturas sensuales, teatros sensuales, religiones sensuales, y descollando sobre todo, diversiones sensuales, que renuevan en el seno

del cristianismo un sensualismo pagano.

Cualquiera que eche un mirada imparcial sobre los hombres y sobre las cosas, no podrá menos de convencerse de que el sensualismo contemporáneo nos empuja á la decadencia; pero lo mas horroroso de estos fenómenos y tendencias de nuestro tiempo, es ver que hay libros que encarecen como elemento y principio de progreso el mal profundo que devora al progreso mismo.

Pero el sensualismo ó la concupiscencia de la carne, no es la única fuerza retrógrada exaltada como una potencia progresista por el genio de estos tiempos: hay otra que exalta aun mucho mas y que nos amenaza con una caída mas profunda, *la codicia*, el amor exagerado, la pasión inmoderada de las riquezas; lo que la Escritura llama *la concupiscencia de los ojos*, conmovidos por el brillo y resplandores del oro.

Al oír á ciertos Apóstoles del progreso nuevo, está ultrajada la dignidad del oro y está desconocida su vocación; el oro es el metal regio, el oro es el alma material del mundo, el oro es un salvador, es el redentor de la miseria, el resorte del trabajo, el padre del capital, el oro lo es todo, y la posesión creciente del oro, es el progreso de la humanidad.

Así habla la codicia en la doctrina, mejor dicho, en la poesía del progreso moderno. A la poesía opongamos la realidad; á la doctrina

del error opongamos á la doctrina de la verdad, y demostremos que la pasión inmoderada de las riquezas, la codicia es una fuerza retrógrada que arrastra á la decadencia á los hombres, á las familias y á las sociedades.

Aspirando á revelaros las tendencias retrógradas de la codicia, no me propongo lanzar ninguna especie de vituperio sobre los riquezas consideradas en sí mismas. Las riquezas son un bien creado, cuya posesión no implica nada malo en sí, y el amor de la posesión legítimo, cuando está contenido dentro de sus límites. Yo solo voy á ocuparme de la pasión inmoderada de las riquezas; y si la necesidad de mi asunto me obliga á proclamar verdades severas, ya comprendereis, sin necesidad de que yo diga, que aqui se trata de cosas y no de personas. Para mejor servir á los hombres, os mostraré con franqueza la verdadera tendencia de las cosas.

II.

El sensualismo ó la concupiscencia de la carne, no constituye por sí sola en el hombre obstáculo al progreso moral. El amor, separado de su fin, vuelve á recaer, degradándose á sí mismo, en la región de los sentidos. El gran Bossuet nota con una admirable precisión, que el amor así caído, tiende á descender aun mucho mas abajo. En efecto: los sentidos, para llegar á sus goces, apelan á algu-

na cosa que está por debajo de ellos; la posesion de los bienes terrenales. El oro es en el mundo el instrumento del placer y el alimento del sensualismo. Hé aquí porque el amor del corazon que descende hasta los sentidos, descende todavía mas, y se adhiere á la tierra y se apega á ese polvo brillante que promete los placeres. Así el amor de las riquezas; así la concupiscencia de la carne empuja á la concupiscencia de los ojos. El hombre entonces entra en una nueva corriente, que le degrada mucho mas que la primera; quiero decir; la corriente de la codicia; porque si el sensualismo arrastra á la humanidad hacia lo mas bajo que hay en el hombre, la codicia le arrastra á lo que está por debajo del hombre. El sensualismo tiende á hacer al hombre animal; su codicia tiende á hacerlo materia; la codicia es, la degradacion misma.

Tal es, señores, la inclinacion de la naturaleza humana. Para hacerlos comprender hasta donde amenaza hoy á las generaciones nuevas, sería necesario presentaros la codicia contemporánea tal y como aparece á nuestra vista, llevando con ese fondo inmutable, que es de todos los siglos, caracteres que el mundo regenerado no conocia. Ciertamente, señores, no puede negarse que la codicia como el sensualismo es de todos los siglos. Por todas partes ha tenido sus manifestaciones, por todas partes ha dejado tipos grabados por el genio con rasgos inmortales. Pero lo que es

propio de vuestro tiempo, es una codicia, afectando caracteres que no puedo menos de indicaros aunque de paso.

Lo primero que observo en la fisonamia de la codicia contemporánea, es un carácter de soberanía y de supremacia. Dirigid la vista al rededor de vosotros; las poblaciones se precipitan marchando hácia las grandes ciudades, de donde parte, con las grandes corrientes de las riquezas, el impulso de todas las cosas. Las grandes ciudades parece moverse al rededor de la bolsa, como al rededor del centro y del corazon de donde deben venir al universo moderno el movimiento y la vida. Se diría que en este nuevo Louvre, habita el realismo que quiere gobernar al mundo. El oro aparece de dia en dia como el verdadero soberano de la tierra; y si su reino continúa ensanchándose, bien pronto los reyes mismos no serán mas que vasallos suyos. Para medir el poder se contarán los millones, los destinos del mundo se venderán á peso de oro, y los banqueros y los millonarios, mejor que los diplomáticos y los embajadores, llevarán la paz ó la guerra en los pliegues de su ropa.

Añadamos otro rasgo á la codicia contemporánea; el frenesí. Mirad á los buscadores de la fortuna, á los conquistadores del oro, á todos esos héroes que van en pos de todas las Californias; no van conducidos solo por la pasion; ni solo por la ambicion, ni solo por la agitacion; es la fiebre la que los

conduce, es el furor, es el frenesí. Yo habia pensado pintaros esa fiebre, ese furor, ese frenesí, pero la pintura es inútil cuando la realidad se presenta ante vuestros ojos. Por otra parte, por mas sombríos que fueran los colores, jamás pintarían al natural la fisonomía de estos tiempos; y á imitacion del artista famoso que cubría la cabeza de Agamenon, para mejor hacer comprender el exceso de su tristeza, así tambien echaré el velo de su silencio sobre ese aspecto del siglo, que mis palabras no pueden pintar.

Pero si no podemos pintar la codicia del siglo con sus facciones variables muy bien podemos señalar la degradacion que este movimiento del siglo hace sufrir á la vida humana. ¡Ah! por mas que hombres diestros que explotan en provecho suyo ese movimiento contemporáneo, esclamen engañando á los pueblos y engañándose á sí mismos, «la riqueza se aumenta, el capital crece, esto es el progreso» yo os digo, que bajo la presión de los instintos que desenvuelven ese impulso prodigioso de la codicia, es necesario que las generaciones descendan; porque es necesario que el hombre se degrade.

¿Qué quereis que sea el hombre cuando toda su vida va impulsada por soplos codiciosos? ¿qué puede llegar á ser, cuando caido desde Dios hasta la materia, el hombre descende aun mucho mas abajo, para hacerse esclavo suyo, y ofrece, á los pies de ese idolo, todas sus

grandezas humanas.

No olvidemos un principio que hemos establecido; el hombre descende ó se eleva, segun los sentimientos con que nutre á su alma, y segun las emociones con que alimenta su propia vida. ¿Habeis estudiado con sus tendencias brutales, las emociones de los hombres de plata? ¿habeis visto sus sobresaltos, sus temblores, sus espasmos y sus raptos? ¿habeis visto sus alegrías y sus tristezas, sus embriagueces y sus melancolías, sus exaltaciones y sus abatimientos, sus esperanzas y sus desesperaciones? ¡Gran Dios! ¡qué grosería, qué barbarie, qué salvagismo de impresiones, y al fin y al cabo qué tragedias tan miserables, qué desastres tan llenos de oprobios y de bajezas! ofrezcamos por todo un solo ejemplo.

Mirad al jugador en el seno de sus emociones.... Hele ahí bajo el imperio de la suerte, pálido, anhelante, silencioso é inmóvil, aguarda la palabra de su destino. La suerte habla y le dice: *tu has ganado...* Mirad como brillan sus ojos y como se dilata su frente.... ¡pero qué brillo y qué alegría! Jugemos mas, dice--tambien gana.--La fortuna me favorece, dupliquemos la partida;--y gana tambien;--tripliquemos, decuplemos la riqueza--y ha vuelto á ganar; y la alegría se amonтона en su corazon como el oro en sus manos. Como la ola que se engruesa, el oro se aumenta á cada jugada en sus manos, y se aumenta sin cesar..... ese hombre no se contiene ya, está fuera de sí; su

alegría no es una embriaguez, no es un delirio, es un éxtasis. ¿Quién podrá pintar esa alegría, que no es ni de ángel, ni de animal, ni de hombre?

Pero su felicidad ha cansado ya á la fortuna... pierde--voy á desquitarme--pierde otra vez--ensayemos--de nuevo--vuelve á perder y pierde siempre.. y la alegría huye de su corazón como el oro de sus manos....! ¡Qué emociones le asaltan de repente! La tristeza, el terror, el espanto, la desesperación atormentan su alma... sus rodillas se doblan, el sudor corre por su rostro, y como el de la muerte se hiela en su frente pálida...! Miradle, miradle ahí con los ojos centelleantes, con el rostro turbado, con los labios contraídos, con el gesto convulsivo y el corazón helado. Miradle al borde del abismo. ¿huyamos dice--¿dónde vá? ¿qué va á hacer?--todo lo he perdido; hasta la esperanza!--y sin embargo, aplaza para mañana el desquite; y mañana viene el oprobio, y mañana viene la deshonra de la vida, y mañana viene mi prisión, y mañana viene la ruina de mis padres y de mis hijos.--No; no mas mañana--¡muramos hoy--un ruido horrible acaba de estallar y los ecos de la Bolsa han respondido--«¡El jugador ha muerto!!»

(Continuará.)

Se halla de venta en la Secretaría de Cámara el segundo tomo de la *Biblioteca del Seminarista*, que comprende la *Historia de los Concilios generales celebrados en la cristiandad*, y *Recopilacion de sus principales disposiciones*.

Los señores sacerdotes que hayan encargado y los que deseen proporcionarse la *Teología moral del P. Scavini*, cuyo importe en pasta es de 90 rs., la podrán mandar recoger en la portería del Seminario Conciliar de esta ciudad.

En la Imprenta de este Boletín se venden papel y sobres de todos colores, clases y de música.

Misales.

La Santa Biblia.

Prácticas de visitar los enfermos y ayudar á bien morir.

Catecismos de Mazo.

Iraizos.

Años cristianos.

Misiones parroquiales.

Biblioteca las familias cristianas.

S. Pio V. en latin y castellano.

Devocionarios de varios precios.

Modo de ofrecer y rezar el santo Rosario.

Semanas Santas.

Novenas de S. Roque.

El Miserere en verso castellano.

Manual de Taquigrafía.